

I

ENTREVISTA A JANE GOODALL

Alberto D. Fraile Oliver. *Namasté*, 2009

El aspecto frágil de esta mujer esconde una fortaleza interior que la ha llevado a convertirse en un referente mundial de la defensa de la biodiversidad. Comenzó a estudiar a los chimpancés en los años sesenta en Tanzania y pronto se convirtió en una de las primatólogas más importantes del mundo.

Enseguida comprendió que para que los chimpancés pudieran estar a salvo, la población humana que rodeaba los bosques debía tener una vida digna y una educación. A través de su fundación (el Jane Goodall Institute) inició numerosos programas de desarrollo integral que contribuyeran a fomentar la conciencia medioambiental de la población y también para acabar con la pobreza, el hambre y la miseria. En el año 2003 recibió el Premio Príncipe de Asturias y es embajadora

de la paz de las Naciones Unidas. En este momento sus esfuerzos están puestos en concienciar a los jóvenes a través de los programas Roots & Shoots.

ALBERTO FRAILE: *¿Por qué los humanos somos tan inconscientes de nuestra conexión con la naturaleza?*

JANE GOODALL: Solo puedo presumir de ser experta en chimpancés, no de los demás simios... [risas]. Desgraciadamente, los chimpancés son muy parecidos a nosotros en tantas cosas, también tienen un lado oscuro como nosotros. Si tuvieran un poquito más desarrollado el intelecto probablemente harían lo mismo que nosotros, lo cual es un pensamiento muy deprimente, pero creo que es cierto. Una vez alguien me dijo que si pueden llegar a portarse tan mal como nosotros, entonces ¿para qué molestarnos en salvarlos? Pero si piensas así, ¿qué puedes pensar del resto de la humanidad?

A. F.: *¿Cómo sería un mundo mejor para usted?*

J. G.: El mundo ideal es el mundo en el que aprendemos a controlar el crecimiento de población de tal forma que en cada país no haya demasiada gente. Un mundo en el que cuando tomas una decisión te preguntes: ¿cómo afectará esta decisión de hoy a las generaciones del futuro? Un mundo en el que no tengamos tanta presión por parte de los grandes negocios. Un mundo en el que se permita a los niños ser niños y divertirse. Y un mundo en el que aprendamos a

respetar a los demás seres vivientes y a estar en armonía con la naturaleza.

A. F.: *¿Cuáles son los grandes retos a los que nos enfrentamos?*

J. G.: La pérdida de biodiversidad es el primero. La sobrepoblación es sin duda un problema muy importante. Y también la pobreza, sumada al crecimiento demográfico. Tampoco podemos olvidar nuestro excesivo consumo. También hay problemas graves con el suministro de agua, debido al despilfarro que hacemos. Hemos fallado como especie.

A. F.: *¿Por qué la pérdida de biodiversidad es tan grave?*

J. G.: Deberíamos pensar en una orquesta que toca una obra musical muy bella; si vas retirando uno a uno los instrumentos, ¿qué queda al final? Nada.

Porque nosotros simplemente no entendemos cómo nació este planeta, y no entendemos todavía qué pasa cuando quitamos unas partes de los ecosistemas. Se puede mirar desde dos ángulos: por una parte, si no protegemos esta biodiversidad puede que en el futuro sea muy negativo para nosotros los humanos; y por otra parte, vivimos en un planeta bellissimo y hay tanta riqueza en la naturaleza... ¿tenemos derecho a destruir esto y robárselo a nuestros hijos?

A. F.: *¿El nivel de alarma es alto, muy alto o extremo?*

J. G.: No puedo dar un nivel de alarma, pero creo que el tiempo se nos está acabando. La velocidad de calentamiento de los océanos es mucho mayor de lo que se esperaba. El hielo se derrite delante de nuestros ojos. Las inundaciones y las sequías son cada vez mayores, hay crisis de alimentos... todo es sintomático.

A. F.: *Mencionaste la importancia de redescubrir la sabiduría de pensar en las futuras generaciones. Ahora solo pensamos en la satisfacción inmediata de nuestros deseos. ¿Cómo se puede dar ese cambio de conciencia tan profundo?*

J. G.: Si cada uno de nosotros pensara solo un momento al día en las consecuencias para las futuras generaciones de lo que compramos, lo que comemos, la ropa que llevamos, de dónde viene, cómo se hizo... se iniciaría automáticamente un gran cambio. Alguien dijo el otro día que si compras comida ecológica para tus hijos, lo cual es más sano y mejor para ellos, te va a costar un poco más, pero ¿quién no está dispuesto a pagar un poquito más por la salud de sus hijos?

A. F.: *Otro gran problema es la presión de las grandes compañías. ¿Cómo se puede ganar la lucha contra estos enormes y egoístas poderes?*

J. G.: Solo se puede ganar por las acciones de los individuos. Por ejemplo, si sabemos que una empresa fabrica ropa de forma dudosa, esclavizando niños, o una compañía contamina el suelo con pesticidas,

si decides no comprar estos productos ya estás iniciando este cambio. Es necesario conocer un poco más los productos que consumimos cada día para mantenernos vivos y en alerta. Implica un poco de trabajo extra pero hace un gran cambio. Creo que la mayoría de la gente realmente quiere ayudar y aportar, el motivo por el cual no está ocurriendo más es porque la gente se siente impotente frente a esta situación, piensan que no va a cambiar nada. Aquí es donde los medios pueden apoyar, e internet puede ser una herramienta importante para crear grupos de personas que aunque estén lejos pueden unirse por una causa común.

A. F.: Estamos en un momento en el que se han juntado una crisis energética y la amenaza del cambio climático. ¿Cómo cree que puede evolucionar el sistema industrial energético ante este escenario?

J. G.: La única respuesta es que si no cambiamos nuestro estilo de vida, si no dejamos de depender de la energía fósil, del petróleo, nuestra sociedad se va a colapsar. No hay recursos infinitos. Ahora están buscando petróleo en más lugares, y piensan que esto es algo positivo. Pero de cara al cambio climático, esto solo incrementará el efecto invernadero.

A. F.: ¿Es necesario que reduzcamos la velocidad del crecimiento?

J. G.: Es lamentable y el problema es que la gente piensa que el crecimiento económico puede seguir así

indefinidamente. La estabilidad económica debería consistir en mejorar el nivel de vida de los que no tienen nada, y reducir el nivel de vida egoísta de tanta gente que tiene mucho más de lo que necesita ¿Qué sentido tiene acumular tantas cosas? Cuando pienso en cómo algunos de mis amigos gastan su dinero en ropa que llevan durante un tiempo muy corto y luego la desechan... Y mira el coste de criar un hijo pequeño en el mundo desarrollado, la gente se gasta un dineral en sus hijos y sus mascotas. Es ridículo.

A. F.: *La comodidad hace que al final no nos movamos, que nada cambie. ¿Tenemos un problema de exceso de comodidad?*

A. F.: Lo que buscamos es la felicidad. El error es creer que la felicidad está relacionada con tener mucho dinero, cuando en realidad los que tienen mucho dinero son a menudo los más infelices. Están preocupados todo el tiempo por no perder dinero y por conseguir más. Hay una tendencia de búsqueda de un sentido a la vida que está extendiéndose cada vez más en el mundo. Y mucha gente está harta de este mundo materialista. En algunos lugares, la gente encuentra sentido en la religión, pero en otros países esto ha decrecido y entonces solo queda el dios del dinero.

A. F.: *¿Qué supone cuidar de un bebé chimpancé?*

J. G.: Hay tanta gente que compra bebés chimpancés para tener esta sensación, este ser dependiente con sus bracitos agarrándose a tu cuello, estos ojos líquidos

que te miran... y luego no saben qué hacer con ellos. Cuando encuentras bebés de chimpancés huérfanos, te llegan al corazón. Hemos creado zonas seguras para ellos, porque no podemos darles la espalda, porque estos pobres huerfanitos llegan y te miran de tal forma que no les puedes decir: «Lo siento, tengo demasiados chimpancés, tendrás que morirte».

A. F.: *En el momento de soltarlos, cuando ya son más fuertes, ¿cómo se vive esta separación?*

J. G.: Cuando el bebé chimpancé crece, llega un momento que deja a su madre, y si tú lo cuidas pasa lo mismo, se independiza. Llega un momento en que son más fuertes que tú, y no son como los niños humanos ni quieren serlo. Pueden morder, pueden enfadarse, pueden ser peligrosos. No son aptos para ser mascotas. En los santuarios tratamos de que sean reunidos con su grupo lo antes posible, por su propio bien. Es cierto que es una gran responsabilidad porque pueden llegar a vivir más de sesenta años, y nosotros ahora mismo somos responsables de ciento trece chimpancés en Tchimpounga¹.

A. F.: *¿Cuál es la experiencia más significativa que has tenido con un chimpancé?*

J. G.: Es muy difícil elegir, porque ¡hubo tantas experiencias que me llegaron al corazón! Pero hubo

1. Centro de rehabilitación de chimpancés del Instituto Jane Goodall en el Congo, que actualmente alberga a más de ciento cincuenta chimpancés.

una especialmente conmovedora. Al principio de las investigaciones, cuando los chimpancés justo se estaban empezando a acostumbrar a mí, uno de ellos² me dejó seguirlo por la selva. Mientras lo seguía, pensé que lo había perdido, pero al apartar unas hojas grandes lo vi allí sentado, casi como si me estuviese esperando, quizás lo estaba. Vi una fruta madura en el suelo y la cogí con la mano, ofreciéndosela. Apartó la mirada y le acerqué un poco más la fruta. Entonces se volvió hacia mí y me miró directamente a los ojos, cogió la fruta y la soltó porque no la quería, y me apretó la mano muy suavemente, que es como los chimpancés se consuelan. Se comunican con posturas y gestos, un lenguaje que traemos de nuestro pasado primitivo y que compartimos con los chimpancés.

A. F.: *¿Cuál es la principal amenaza para la biodiversidad en África?*

J. G.: Depende de la parte de África en la que te encuentres. En el Congo el problema es el comercio de carne de los animales salvajes. En algunas áreas hay disturbios tremendos causados por las minas y la tala de árboles. Y luego en general hay un problema de incremento de la población. Encontramos que una forma de ayudar es mejorando la vida de la gente que vive allí para que ellos formen parte del esfuerzo para proteger el mundo natural. La combinación de pobreza extrema con una población creciente lleva a

2. Se trataba de *David Barbagrís (David Greybeard)*.

la destrucción del medioambiente porque esa gente está tratando de sobrevivir.

A. F.: *Seguro que hay gente a la que no le interesa que se defiendan estas causas porque tienen intereses en el asunto. ¿Se han enfrentado directamente con usted?*

J. G.: Unas pocas ocasiones me encontré con militares y asusta un poco; son jóvenes, tienen armas y están borrachos. Afortunadamente, no ha pasado muy a menudo. Cuando trabajamos con la gente que vive alrededor de estas zonas, en realidad los estamos ayudando, estamos tratando de mejorar sus vidas, de modo que ellos apoyan lo que hago porque les favorece.

A. F.: *Los gobiernos locales, las instituciones oficiales, ¿cómo participan?*

J. G.: Normalmente, los gobiernos apoyan mucho cuando voy a reunirme con el presidente o el responsable de medioambiente. Pero no siempre se acaba plasmando en apoyo en el terreno. Por ejemplo, el presidente de Uganda estaba muy entusiasmado en declarar protegida una zona de bosque para los chimpancés, pero cuando vino un comprador que quería talar los árboles y convertirlo en un cultivo de caña de azúcar para hacer biocombustibles estuvo a punto de vender este bosque. Lo maravilloso fue que nosotros y otra gente habíamos estado trabajando juntos con el pueblo de Uganda y, al estar concienciados sobre este tema, el pueblo salió a la calle y protestó, y al final

el presidente desistió de la idea de vender el bosque. Lo logró la gente de Uganda.

A. F.: *¿Cuál es la solución para saber los nombres de las compañías que están explotando África?*

J. G.: Son de Europa, América y Asia. No voy a hacer un listado, es bastante fácil encontrarlos. Ahora tenemos bastante temor a que los chinos vengan a África en masa a cortar árboles y abrir minas a cambio de construir algunas carreteras y presas. Por cierto, esto no hace que China sea peor que otros países europeos o americanos, porque hemos hecho lo mismo en el pasado. Es que China es tan enorme y su crecimiento económico tan rápido... que en estos momentos su impacto en África puede ser enorme.